PEÑALOLÉN AYER Y HOY: UNA MIRADA DESDE SU GENTE

Concurso Literario 2013

Corporación Cultural de Peñalolén

PEÑALOLÉN AYER Y HOY: “UNA MIRADA DESDE SU GENTE”
Corporación Cultural de Peñalolén

Jurados: Leo Lobos y Francisco Véjar.
Diseño Interior y Portada: Cristian Sottolichio.
Imagen de Portada: Mural Chimkowe “Valle Peñalolén”
Autor Mural: Hoe
Impresión: Dimacofi

Página web: cultura.penalolen.cl
Fono: 2486 8338

Esta obra cuenta con reconocimiento de licencia Creative Commons. Se autoriza todo tipo de reproducción, exposición y difusión, siempre que no tenga fines lucrativos y sean citados tanto el autor como la fuente.

Impreso en Santiago de Chile

Primera Edición, mayo de 2014.

PEÑALOLÉN AYER Y HOY:
UNA MIRADA DESDE SU GENTE

Concurso Literario 2013

Corporación Cultural de Peñalolén

PRESENTACIÓN

Este libro recoge los frutos del Concurso de Poesía "Peñalolén Ayer y Hoy, Una Mirada desde Su Gente". Se hacen parte poetas de todas las edades y de distintos rincones de la comuna. Bajo el tema común de Peñalolén reunimos más de treinta trabajos de los más variados estilos y enfoques sobre cuanto ocurrió en la historia, el pensamiento, los oficios, la economía, la administración y la lengua que nos pueden explicar al Peñalolén de antes y de ahora.

Los trabajos que se plasman en estas páginas no sólo vienen a contribuir al rescate del patrimonio cultural de nuestra comuna, sino que son una contribución muy importante al fortalecimiento de una identidad comunitaria que se forja en cada barrio y que se hace parte del universo nacional.

Por último, al asumir que nuestra misión es entregar cultura de calidad para todos, nos llena de orgullo tener el privilegio de presentar esta muestra que resume las personalidades y las obras de aquellos hombres y mujeres que han hecho de su compromiso con el arte el objetivo central de sus vidas y sin duda un aporte a la cultura.

Carolina Leitao Álvarez-Salamanca
Alcaldesa
Municipalidad de Peñalolén

1º LUGAR: Felipe Poblete Rivera (F. Ferrer) / 27 años

Árbol de nombre Jacarandá

Los árboles no llevan apellidos
frente a la ventana abierta
violáceas flores ceden como en las despedidas:
un mudo martilleo de pañuelos
cuando la familia sale de viaje
y hay quien se queda pensativo y quieto
y llora cuando recuerda a sus padres
las incógnitas vidas de sus padres.

Suspira, piensa en una bienvenida:
las rojas alfombras sobran, es cierto
con el arte del jacarandá, que al año:
dos veces alfombra nuestras veredas
Jacarandás por los antejardines
del Peñalolén oriente, de cara
al inmóvil teatro que son Los Andes.

E inmóvil esperando, mientras corren los días
¿Cómo saber cuándo regresarán quienes amamos?
No harán falta globos ni serpentinas
a la ansiada reunión por entre la arboleda
junto a las muchas flores ya maduran
sus leñosos frutos: como piñatas
se abrirán en esporas con el viento.

Y será el único homenaje, sí
a quienes se decidan: volver a la morada
la detenida casa, custodiada por árboles.

Un canto para ti

Peñalolén se asoma por entre los cerros cordilleranos,
como un Chile chico, lleno de colores, soberbio, soberano.
Erguido sonriente desde lo alto de la quebrada
cantas tu canto de agua cristalina
de viento entre hojas y piedras, grillos que cantan
arañas que tejen sus hilos de seda por las noches ancestrales.
Danzan entre flores silvestres los pólenes fecundos
de un pueblo indómito, que crece junto a los cerros,
la vid de los viñedos sus manos cultivaron,
así es como te formaste Peñalolén.
Viajar por tu irregular geografía es viajar
por el mundo diverso de lo humano y lo divino,
de los míticos cuentos de nuestros abuelos,
la historia de todos aquí tejida en el telar del tiempo.
Lo urbano y lo moderno entrelazado, confundido
como un sueño, un sueño de vivencias cotidianas
aclaradas solo por el despertar de los rayos del sol
asomando por nuestra hermosa cordillera.
Tus laderas se pueblan con el colono aguerrido,
que domina las piedras, encausa canales, conversa con la pirca,
le cuenta sus sueños a las estrellas infinitas.
Es el colono que da vida al villorrio insipiente
con su laboral artesano de chuzo y pala
abre la tierra siembra sueños llenos de esperanzas
sueños que vuelan en las nubes,
alto como un cóndor, libres como el viento.
Es el trabajador incansable, junto a mujeres incansables

luchando codo a codo junto al compañero de ruta.
Así se forjaron casas y calles llenas de vida,
llenas de dolores, tiempo y olvido.
Yo quiero despertarte de tu sueño profundo
mostrar tu paso por este, tu territorio
y sientas que todo no fue en vano.
Recordar tu sonrisa asomada por los patios,
ser de tus sueños el guardián nocturno.
Ya no eres el que no se ve, el héroe anónimo,
el nombre olvidado en el baúl del tiempo
tu nombre se asoma por las ventanas de nuestras casas,
vive con nosotros, se pasea por las calles del barrio,
se sienta en las plazas conversa con los jóvenes,
juega con los niños, florece en sus sonrisas,
germina como semillas nuevas
en los surcos eternos de la madre tierra,
ávidos del tiempo y el espacio infinito.

3º LUGAR: Humberto Misle Espinoza / 68 años

A Peñalolén

Alegremente a los pies de los Andes, nuestra Cordillera
que en inviernos se corona de nieve, mostrando su belleza entera
ahí está, Peñalolén, Reunión de Hermanos con sus cerros y quebradas,
montes y planicies, llenas del canto de joyas emplumadas.

Hombres Notables en estas tierras se vinieron ha avecindar,
personajes ilustres que una Patria nos irían a consolidar,
junto a nobles mozos picunches y gente del norte,
todos ellos hijos de esta tierra, altivos, serenos y de buen porte.

Diego de Hermida, Juan B. Pastene, Alonso de Ovalle y Mariano Egaña
hidalgos probos, porque la memoria no nos engaña.
Fue lugar predilecto de estos intelectos que, debatían de lo Ideal.
Igualmente, Andrés Bello y Eusebio Lillo que nos dieron el himno nacional.

En antaño, Espiga de trigo de los valles,
hoy llena de pasajes, avenidas y calles.
Donde se conformaron emblemáticas poblaciones,
todas ellas, llenas de recuerdos y emociones.

Esforzada y fuerte es La Faena
Que en la oscuridad de un tiempo, sufrió mucha pena.
San Luis, Lo Hermida que observan la morada del cóndor y la perdiz,
junto al dueño natural, el Mapuche que no doblego la cerviz.

Grande es y será Peñalolén y cada vez con mayor connotación,
para mayor y mejor grandeza de nuestra Nación.
Quebrada de Peñalolén, Quebrada de Macul, inicio a las alturas,
rumbo al San Ramón con el corazón palpitante de aventuras.

La dionisíaca presencia de la Viña Cousiño Macul.
Con mostos de dioses, perfumados y suaves como el Tul.
Comunidad Ecológica, refugio del arte y amor por lo natural,
pletórica de tencas, codornices, diucas y del inquieto zorzal.

Vibrante es la vida en Peñalolén, a los pies de la gran altura.
Y en la medialuna, el huaso recio y su briosa cabalgadura.
En la Rosa, los creativos y hábiles artesanos,
nos entregan los frutos que salen de sus manos.

Peñalolén, Reunión de Hermanos,
la mirada serena al estrecharnos las manos.
Juntos a los gallardos integrantes de los pueblos originarios,
quienes agradecen al Cielo con sus cantos milenarios.

Avanzando y creciendo hasta topar con el Cielo,
con sacrificio, trabajo y gran desvelo.
Para así un día, tocar a las estrellas
y Peñalolén figure entre las mejores y más bellas.

Bella como ese manto sagrado, blanco, azul y rojo
que brilló un día, entre otras, a su regalado antojo.
Ese paño bendito que nos cubre en alegrías y penas
con su solitaria estrella, uniéndonos con invisibles cadenas.

Fuertes y unidos somos cuando tiembla la tierra y las rocas
se trizan
y el fuego del volcán atrapa pueblos y ellos tristes, agonizan.
Mi país es así, como Peñalolén, Reunión de Hermanos,
la naturaleza nos remese pero más fuertes se estrechan las
manos.

1º MENCIÓN HONROSA: Aldo Salvadó Peña / 33 años

Roca y flor

Preciosa
que miras desde arriba
altiva, silenciosa,
los picunches y sus huellas en ti,
en mi tu sabia.

En tus caminos provoqué al sol
que por sobre tus sienes asomaba
silencioso
enamorado de tus cabellos
de agua.

En tu falda
Madre
aprendí los nombres
que susurra el viento
y que guardas
en tus remotas quebradas.

Tu nombre suena
a roca en el pecho
y a flor en la mirada,
de la mano contigo
poderosa hija
de tierras soslayadas.

Espíritus de la Quebrada de Macul

No perdimos la memoria
Ni el rodar silencioso de las semillas,
transparentemente inconclusos
no dejamos que las nubes nos olviden.

Con elegantes inciensos funerarios
nos refugiamos en la quebrada
donde sueñan los peumos y los alacranes infinitos.
Y en el eco final del ermitaño
se dibujan nuestras pequeñas aves

Bajaremos del bosque
siempre en busca de abrazos y maitenes.
Bailaremos con los volantines gastados,
con el dulce olor de las ferias.
Y en una danza de duelo oceánico
nuestros abuelos germinarán sus recuerdos.

Con el viento de la tarde
regresaremos fugaces y ligeros,
como las pichangas de verano,
como los esquivos anhelos,
y en las pálidas multitudes de mi barrio
acariciaremos las parras y las señales telefónicas.

Identidad

Me adentro a la cordillera
Buscando mi identidad
A ver si en los matorrales
Encuentro tranquilidad

El campo verde me llena
De nostalgia el pensamiento
Respirando el aire puro
Ya me siento más contento

Tantos sueños bonitos
Que tenía cuando niño
Me trajeron a Santiago
Y me cambió mi destino

Tengo recuerdos encontrados
De una niñez muy esquiva
Quería ser hombre grande
Antes de conocer la vida

Así fue pasando el tiempo
Y me di cuenta de una cosa
Había que sacarse la cresta
Pa mantener hijo y esposa

Yo no estoy arrepentido
Encontré lo que quería
46 años casados
Con mi reina linda María

Ella es flor de mi jardín
Se lo digo con esmero
Ella lo sabe muy bien
Que yo soy su jardinero

Nacieron lindos retoños
El Ricardo, el Alfonso y el Andrés
No se puede pedir más
La juventud ya se nos fue

Molestos

Molestos los ruidos de la calle
autos chocando
bocinas tocando
carabineros vigilando.

Molesto el frío del invierno
escarchadas calles, resbalosos pisos
nubes grises cubren los cielos
lluvias eternas que mojan el suelo.

Molestos delincuentes robando
encapuchados destruyendo
asesinos matando
políticos difamando.

Molestas noches de primavera
hermosa luna que no veo
no hay forma de que te viera
porque desapareces, no cumples mi deseo.

Desagradables ruidos nocturnos
que interrumpen la paz de la noche
mientras todos duermen tranquilos
ellos festejan en la calle.

Mas no por eso todo es malo
me alegra el sol, me maravilla
sol que calienta mi día,
de hermosos colores pintas el cielo.

Agradables atardeceres
cálidos climas
maravillosas puestas de sol
extrañaremos el día.

En la quebrada clarea una llama
más allá del camino de Peñalolén,
están ocultos tras la montaña,
y sin desbordarse la flama
sobre las largas sombras que allí se ven.

A los pies del fogón un espectro sombreado
dirige hacia el valle su gesto
en su extensión el dolor tiznado
de un alma sin cuerpo que sigue empuñando
el eólico metal a seguir presto.

Son los héroes de la tierra
que sus corazones van dejando
en la punta de la lanza que no yerra
a pasos de infante de guerra
y que en lo oscuro se van disipando.

Cayeron cabezas y brazos en su hazaña
no se escucharon lamentos.
pero siguen rondando la quebrada
a la sombra de negras llamas
descendiendo por aquellos cerros.

Peñalolén

Piedras,
pircas,
pircas y piedras,
hombres y mujeres
habitan sobre
y bajo las piedras.
Construyen madrigueras,
escuelas y hospitales,
de la cota mil
todos colgados
en su soleada ladera.

Villas escondidas,
pobreza abierta.
Talud de desigualdades.
Inclinación de la historia.
Último bastión de arañas pollito
y culebras precordilleranas.
Hoy todavía, al pie de los cerros
he visto a tus próceres,
vivos entre los vivos
con nombres de muertos.

Pucará de la patria,
escondrijo del tiempo
que blanqueaste mis sesos y
de mis antepasados
hiciste piedra azul y silencio.

Entre tus barrios voy
ahora ya sin certezas
sigo mi arriba abajo
a veces con paso firme
otras, de cabeza.

Mis hermanos

El barro, los andamios. Las pichangas de barrio.
Mi tierra. Mi canto desesperado.

Los perros ladrando por huesos. De historia taladrados en los ojos de tanto ser humano.

Oraciones de mi abuela por mi padre y madre ., para que se entrasen temprano.

Las plazas que plasman la historia de color golpes de histeria y dolor.

Quieren que hable. Quieren que diga. Que esta historia seguirá siendo el ideal, la palabra, la fuerza y punto de encuentro., de músicos, poetas. Encuentro de hermanos de gente, humanos. un encuentro donde hoy por hoy se estrechan las manos, se abrazan mis amigos, y vecinos. Mis hermanos....

Érase una vez la parra

Pesar en el lomo caído
de los labradores pasados.
La viña buscando el cielo,
pero en vano su futuro certero.

Arrancada de la gloria
la parra se vio.
Ahora sólo añoranzas
del presente morador.

La tierra hoy llora lamentos sepultados.
Vida y esfuerzo decía,
pero impertérrito, amor y patria creía.

Dejen de lamentarse
almas perdidas.
Pues yo aún en la arcilla
desaguada y marchita
siento su afán entero
por darle aquel poderío
a mi pueblo cándido y dormido.

Peñalolén a contraluz

Cuando veo tus huesos más profundos
al romper la noche su corona luminosa,
cuando los niños de Lo Hermida son llevados
por los volantines secretos hasta el sol,
me gusta fotografiar a contraluz.
Deambulo por Grecia, por todas las calles,
arrastro mi sombra por Quilín,
por sus viñas y sus quebradas de silencio.
Llevo la rebeldía de la Toma,
del puño altivo del ayer prístino,
me acompañan algunos perros polvorientos
por las plazas inmensas y populares,
aquellas que forjaron el camino,
que tejieron mis manos de Picunche,
para bosquejar desde los pilares del olvido
a Peñalolén como un antiguo retrato,
con sus pobladores y su esfuerzo,
para alejarme junto a pájaros fosforescentes
hasta perderme finalmente con la cordillera
que es un gigante petrificado.
Peñalolén me llama con su voz nativa y subterránea,
me adentro en sus arterias para siempre,
en sus constelaciones, en su sangre furiosa,
en el viento, en sus paredes, en su silencio,
en los volantines que se llevan a los niños.

Camila Rocío Vélez Keith (Keila) / 22 años

El violinista de Quilín

Volverás a tocar tu violín
para hacernos olvidar
de los pies que duelen
en el ir y venir
en el pensamiento amargo
de cargar la bip.

Tus dedos se alzan
como las caricias que perdí
Se alzan sin esperar
recibir
en esa locura
de lucidez tan ingrata
por tocar en hora peak.

Me detengo
en la espera de tus notas
Escucho
los trenes del murmullo
cuatro cuerdas anhelo
para despertar
del letargo rutinario
en la gran ciudad
para ser aunque sea una vez

Vuelvo a correr
Me atrasé en Quilín

Camilo Collipal, 19 años.

Se desprende la una de la otra,
Pestañas lagañosas,
Y desvelarse portillos de mi alma.
Detrás del visillo la cordillera,
Y el hilillo del sol se deja sobre
Mi forma languidecida.
Desnudo, me visto con el paisaje
De los cerros y los angostos pasajes.
Afuera la avenida Grecia, donde poetas
Suicidas alguna vez caminaron,
Y la nostalgia se extiende infinita punzante
Sobre la piel de mi pecho.
El árbol y su sombra azotando
La reja de mi casa, el borracho
Indiferente esperando al botillero,
La vecina barre la calle y cuelga la basura,
Se despide del niño y su vista imperecedera de inocencia
A la escuela de barrio y las canchas de tierra.
Plaza los Mártiles, el pasto lo riegan.
Jóvenes y utopías caminan de la mano,
Organizando carnavales y bibliotecas populares,
Captando la mirada del niño el circense y sus malabares,
Ilumina la sonrisa de los viejos en las bancas,
La gente de antaño que tantos años
Habla de cuando todo esto, popularmente
Era cerro. Como lo pintó Ciccarelli
Y el óleo sobre la tela, no cuesta creerlo.
En la vista de Santiago desde el valle y las gavillas o la
Fraternal reunión de hermanos.

Mi amor en Peñalolén

Como olvidar ese día
en el que tocaste mi puerta
sin saber quién abriría
ese día te miraba
entre las calles de Peñalolén nos refugiábamos
con largas caminatas y el sentirte a mi lado
sin ni siquiera pensarlo
me estaba enamorando
pasaban los meses
pasaban los días
y el amor crecía
eras mi ángel guardián
yo tu dietética
al sentirte a mi lado
mi mundo cambia
mi vida es distinta
entre Tobalaba y Grecia te besaba
y en el Valle con Carracas te esperaba
por fuera de la 43 pasaba
para solo ver tu cara
y con solo un HOLA de tu boca me conformaba
un día hablando triste estabas
me decías que te irías
y eso me dolía
yo al menos no entendía
era un traslado de comisaría
cuando supe cuál era
mi alma saltaba de alegría
es cerca te decía

no me alejaré nunca de ti decíamos
fuiste mi primer amor
eres la alegría de mi corazón
después otro traslado llegó
y este de mis manos te arrebató
ahora en Iquique te encuentras
y yo aquí te espero
no encuentro el modo de olvidarte
y en tu amistad refugiarme
no encuentro el valor de besarte
pero si el valor para abrazarte
el 20 de diciembre a tus brazos caí
y desde entonces
no olvido ese momento
y ningún otro nuestro
sólo esperando el día para poder verte
y decir tu nombre a gritos y llantos de emoción.

Penaloleins

Fuiste tierra de vinos inigualables
hoy cultivas borrachos de categoría.
Con la bendición de Don Galo
soportamos la rutina feroz.

Fuiste falda floreada de la cordillera
y hoy le ofrendas todo tipo de supermercados.
El paseo Quilín nos resume:
la misma basura pero con un río al medio.

Queremos un monumento
a las tías sopaipilleras, que sus salsas
sean reconocidas por sus propiedades regenerativas.
queremos un carnaval que celebre
la paciencia de los que barren Los Presidentes con Tobalaba.
Y de pasada una ciclovía.

Váyanse
vayan a buscar la poesía a la feria de Grecia.
Donde la mala suerte perdió el puesto,
pusieron antes un puestito de juguetes usados.

Contraste

En mi comunidad hay contraste
tanto que la avenida forma una división
división de clases
división de estratos
división de gente.

Nuestra gente es hermosa pero diferente
mientras unos contemplan su ego
en el reflejo de sus todo terreno
el resto mira con odio
sus chozas desbaratadas en el lodo
con impotencia buscan su dignidad
sin saber que la autoridad
sin esfuerzo alguno
ya se ha encargado de borrar.

Los parques embellecen el espacio
¿pero a que costo?
si tras paredes pretenden ocultar
el nacer del pueblo
los campamentos.

La cultura vive en los pasajes
donde se venden sopaipillas caseras
donde crecen las ferias ambulantes
donde habitan marcianos y paraguas
esos que entregan falso consuelo
alivio temporáneo.

Triste la cruel realidad
que la cosa más bella
no sea nuestra sociedad
sino la majestuosa montaña
que oscurece está amarga verdad.

Comuna del sol naciente

En ti se encuentra el regazo de raza vieja,
florece el reflejo cristalino del sol
entre cordilleras y valles
nace un camino real
que lleva por nombre Peñalolén.

Como no hablar de ti,
sin que mi pecho se llene de orgullo
y remontar tu biografía que me llene de dicha
entre tus calles llenas de historias.

Tu Quebrada de Macul
río parido de deshielo,
vestir a la comuna con belleza
dejas maravillado a quien te visita.

Como no mencionar
nuestra Viña Cousiño
gozar de ricos racimos
bienvenida de catadas
vino añejo de Crianza
licor de aromas, diversos
reconocimientos en el mundo nos ha dado.

Y la Faena, como tu nombre lo dice
“Personas que saben de Esfuerzos”
con o sin ayuda eres Padre y Madre.

No saber de realidades, peldaños,
cruces y horarios, de trabajar y crecer
a cada segundo, minutos y horas.
Vives el presente, miras a futuro
y jamás te quejas de la vida.

En un lugar de esparcimiento
desde el cielo un águila se precipito,
sólo un manto de luceros y estrellas.
Gritos de tristezas, canto de agonía,
hoy en un regazo descansan 13 sueños rotos,
acaso, ¿Pudo el viento consolarse? Donde
ceso tu vuelo, asesino de pasiones
sicario de ilusiones.

27 — 02 — 2008

Tú, Villa Grimaldi, cuna de recuerdos
dolor, miedo y lágrimas de sangre.
Caminar al viento, sin poder ver nada
ignorando el peso de sentir o resistir.

Desaparecieron poco a poco corazones
como sin sangre, ni rostros, ni motivos
supieron luchar por sus ideales.
Hoy la tierra rinde homenajes
levantando rosas
para recordar las almas caídas.

Acostados en el invierno

El ruidoso silencio de tu respiración
se funde con el quejido de las micros afuera de la pieza.
La cordillera de fondo se luce prístina,
intentando opacar la blancura de tu rostro.

El pesado aire matutino se quiebra con el frío de tu piel,
ese frío tuyo y de tus caminos, tuyo y de tus barrios.
Orientales y Arrieta no son calles, eres tú.
Pedro Rico y Manuel Carvallo no son nombres, eres tú.

La lluvia cae y la cordillera se esconde,
tiritas y te quejas, pero tus ojos no se apagan.
Me queman y me animan, me obligan a recordar
la calidez del verano, y tu alegría en ella.

Tu desfachatez me despierta, me invita
a salir y a buscar, a entrar y a preparar.
Nada está listo hasta que humea, nada está servido hasta que lo pruebas;
el desayuno es tuyo y lo disfrutas conmigo.

No supe donde vivía ni quien era, pero lo veía cada mañana el pecho casi tocando el mango del carretón de tan encorvado que ya estaba; viejo, pobre, solo, sobreviviendo...

“UN SIMPLE CARTONERO”

Salió temprano del rancho, llovía y el viento helaba, arrastrando un carretón rebuscaba entre la escarcha.

¿Qué buscaba en la basura con esas manos heladas? Cualquier cosa que sirviera pa tener un pan mañana.

Que pena no tener alas y volar a la distancia, encontrar dos perlas blancas que le dieran esperanzas.

Salir de esta tierra negra, la mujer allá en el rancho, los chiquillos esperando un calor que no llegaba.

Cayó sumido en el barro, el poncho lleno de agua, los ojos fijos mirando un cielo que no encontraba.

El carretón desvalido y volcado junto al cuerpo no llevaba ni una hilacha que le ofreciera el sustento.

Se vio caminando alegre por un campo de maitenes, las flores lo iluminaban en un prado siempre verde.

No había frío ni viento, solo un sendero limpio que lo llevaba hasta el cielo, dejando así para siempre penas, rabia y descontento...

Amor Fraternal

Qué gracia me ha deparado el hado por haber nacido
sobre esta tranquila localidad de susurros pasados,
Peñalolén.

Ante nuestra espalda surge una montaña sin igual
en cuyo corazón alberga a la sollozante quebrada
de alta beldad, apaciguadora del espíritu
este lugar; por las noches misterio sideral
surcan silbidos, vuelan aves multicolores
siglos soporíferos en su regazo sangrante
desgarrado por el bravo invasor rampante
maternos brazos de piedra nos amparan.

Tal dicha es habitar este remanso de serenidad
el cielo vespertino muestra arreboladas
en la noche encienden luces en lontananza
frente al alba es imposible no enamorarse
los recuerdos de infancia son insaciables
carreras por calles originarias y luces enterradas
hinchar a diario el pecho pletórico de su aire
vivir en tierra invencible al paso del tiempo.

Escuchen, pares, la unión nos llama
de esta comunidad, el secreto
por siempre reunión de hermanos.

Aniversario de la comunidad ecológica

Los jinetes realizan su entrada
alegría expresan sus caras
por que traen la nueva patrona
que nació de la larga quebrada.

El camino “el sol” los acoge
es la fiesta de tantos colores
Alejandro animando las voces
y Manuel llegará con cantores.

Y desfilan trompetas de bronce
más atrás entusiastas tambores
que la magia nos llene de amores .
¡Ésta si es una fiesta señores!

Despidiéndome

Llegamos con un chuzo y un mantel al hombro
tratando la vida al último rincón del block
a escondidas de muchedumbres descalzas
que todas las noches pisaban una cera roja:
manchándose y cubriendo de algodón árboles navideños,
tal vez queriendo vivir el final del año
al final de sus extremos;
así como los onces de septiembre
donde Peñalolén se partía la nariz en Grecia
a sangre y barricada,
precisamente con lo mismo que cargaba
mi madre en su espalda
con la última evolución del hombre:
erguida, pensando que mañana volvería a marcarnos
un beso fronterizo
entre países de flores en las mesas
y de flores en las tumbas.
Eran miedos,
en oportunidades uno encontraba nidos de ojos en gentes,
el color de viajeros sedentarios que escabullían entre sus
dedos un milagro,
la malograda reunión de hermanos que todos los veranos
lloraba como un rostro
cuando niños destapaban los grifos:
todo eso,
mientras mi madre estaba al último rincón del block
y yo con un adiós en la misma mano que un día me tomó
para cruzar la calle
donde ahora la despido.

Celestino

En doscientos años más
escribiré poesías en los troncos de las matas
y habrá también alguien
que las odie persiguiéndome con un hacha
mi madre me volverá a caer encima a palos
diciéndome que tuvo por hijo un caballo
o un burro parado en dos patas
haré surgir enormes sapos de los espejos
culebras y criaturas raras
me haré llamar Reinaldo Arenas
los niños en Peñalolén me dirán Celestino
se te está muriendo el pichón
Celestino!

Recuerdos

Recuerdos de mi niñez
y de mi infancia
sus siete meses de preñez
su militancia
setenta y tres era el año
y siete de mi vida
cuando empezó el daño
en el barrio de lo HERMIDA
recuerdo demasiado ingrato
y con mucho sentimiento
entraron MILICOS y PACOS
en la mañana al campamento
a los niños los dejaron
a los grandes a la cancha los llevaron
y unos camiones tolvas salieron
pero MAMÁ y la vecina
nunca volvieron
al PAPÁ le preguntamos
yo y mis siete hermanos
la MAMÁ ¿cuándo va a volver?
son los errores humanos
decía algún día se va a saber.

Los hermanos verdes

Todos los días,
muy temprano en la mañana,
saco valor de sueños y,
me voy a la universidad.
Me meto en serpientes gigantes de fierro,
con su calor digestivo, toqueteos, vaivén y más.
Escapo de su cueva como si alguna vez fuera a salir y perseguirme.
Me adentro en selvas de cemento y hormigón,
donde las únicas flores que crecen son alambre y papel.
Al hallar refugio,
no lo pienso dos veces,
no, dos veces no.
Cuando llegan las sombras ya es seguro volver,
las serpientes de fierro están mansas,
cansadas de tanto comer.
Me monto en una y la llevo a mi comuna.
Las ansias me prohíben disfrutar el viaje.
Llego y el paisaje celebra,
saben que lidie una gran batalla y salí victorioso.
El Arrayán va primero con sus gentiles piropos níveos y el Boldo con su magia medicinal.
Después la familia racimo negra del Maqui y los verdes y rasgados ojos del Maitén.
Peumo tus peumos rojos jugosos, la señora Quillay con sus estrellas de oro y el veleidoso señor litre a quien más adoro.
"Reunión de hermanos proclaman todos",
en sus hojas murmullo a la brisa nocturna.
Frenesí de alegría porque yo los entiendo:
"¡Qué alegría no vivir en una selva de cemento!"

Ciclos

Naces,
a los pies de la montaña,
bañada sólo en luna
y en nieve esmeralda.

Naces,
en una tierra antes intacta,
a penas tocada por el hombre,
a penas domada por las almas.

Naces,
cubierta de flora y fauna,
indómita y maldita,
dicen,
aquellos que recién te profanan.

Naces luego,
distinta y cambiante,
como una zona privilegiada por el hombre
que descubre en ti las bondades de tu aire,
de tu vista y
de tu naturaleza incomparable.

Nacen sobre ti
kilómetros de asfalto sobre el forraje,
cientos de hogares
entre
las
parras,
decenas de plazas entre los bosques.

Pero sigues siendo tú.

Naciste Peñalolén,
mil veces,
y seguirás naciendo en el futuro,
pues crecerás como la hierba húmeda
y te extenderás como como una gran enredadera
que se abre,
que se limpia,
y que purifica cada espacio de tu tierra.

Raíces y tiempo

Tú ya eras antes que el extranjero.
Eras picunche, agricultura y barro.
Tierra dormida en maleza y campo,
reunión de amigos entonando un canto.
Diego de Herrnida unió su hacienda,
en la arteria griega que cruza tus prados,
con la gente distante que aquel entonces,
moraba la urbe llamada Santiago.
Quién te diría que el pasar de los siglos,
la misma Avenida sería un enjambre,
de almas inquietas transitando incesantes,
de oriente a poniente y volviendo en la tarde,
mirando de frente lo que un día fueron,
fundos inmensos esperando a entregarse.
El bueno de Arrieta se vio realizado,
regalando vida, cultura y cuidado.
Tan bueno era y tanto daba,
que cedió su tumba mientras descansaba,
al Balmaceda muerto por su propia bala.
Las dos realidades ya se asomaban,
ricos y pobres, sonrisas y lágrimas,
la alta y la baja Peñalolén soñada,
ya no era fundo, ni picunche ni chacra.
Se vino en asfalto, edificio y casa.
Hoy en día siento, por la cordillera baja,
una tierra que acoge por sus calles anchas,
que lucha y se esfuerza por guiar su alma,
por el camino anhelado de la igualdad que aguarda.

Historias de Mujer

Antaño te vi en los campos pisando sobre lagares... la viña
era tu casa y de los sarmientos recibiste el pan.
En la casa había trabajo: doblada sobre la artesa estabas
o en la tabla de amasar...
tu caminar siempre ha sido el de sembrar y sembrar.
Tu rostro acarició el sol y tus manos se agrietaron por el frío,
sin embargo caminaste y tus brazos extendiste
hasta el sustento alcanzar.

Generosa tierra que con el tiempo ha cambiado, sus
antiguos vestidos mudó por ricas casas con piscina y todo.
Edificios también emergieron como la hierba en el campo.

Gracias al cielo que nuestra montaña no la ha movido el
progreso, es el baluarte que nos mira de día y nos vigila...
en la noche, guarda el sueño de los niños y reconforta el
corazón de las madres.
Con el tiempo sus polvorientas calles, de cemento se han
vestido y el sembrado poco a poco fue dejado por la oficina.

De mañana el alba te saluda y la ducha fría
borra tus desventuras.
Te animas, corres, vas, vienes, levantas a la familia.
Al Jardín vas corriendo y dejas a la primera criatura...luego
corres a la escuela antes que el tañar de la campana suene.

Llegas finalmente a la oficina y aseas las dependencias....
respondes el moderno aparato, acarreas la basura,
lavas baños pisos y puertas, finalmente te acuerdas cuando
sientes que arde el vientre, que ni un agua te tomaste antes
de que empiece el día.
Contestas nuevamente el moderno aparato y en tu vientre
salta el hijo que albergan tus entrañas.

Más cuando cae la noche... tu cielo se cubre de estrellas,
te conviertes en princesa de los sueños al lado de la cama
de los niños... susurras en sus oídos un ¡Te Quiero!

Tu rostro lavas antes que agarre el sueño y descubres las
huellas que las lágrimas han surcado. El se fue, se fue y no
regresa, el corazón llora y la mente pesa.

Antaño te vi en el campo...cultivando una huerta en tu
patio, para alimentar a los hijos que Diosito te ha enviado.

Ellos no tienen frío, pues al calor de tu seno se arropan.
Ellos no tienen hambre pues tus manos proveen su pan.
Ellos no pasan sed... pues tus raudales los sacian.
Ellos son niños ricos, pues tu amor es su riqueza.
Ellos son hombres buenos…buenos hombres que formaste.

Bajo el sol de Peñalolén, muchas historias suceden, tus
manos querida tierra han escrito, en tus caminos sus penas.

Santiago de la Nueva Extremadura, desde
sus orígenes La Hacienda de lo Hermida.
Peñalolen, comuna visionaria, hoy llamada,
en mapudungún estrecha quebrada.
Desde la cumbre del cerro San Ramón,
veo una ciudad extendida hasta el Canal
de las Perdices, por un lado.
Es su columna vertebral Avenida José Arrieta hasta
Departamental, desahogándose en Avenida Américo
Vespucio, quedando anillada en sus cuatro costados.
Desde sus orígenes nacieron episodios sociales
que poblaron y formaron el Peñalolen de hoy.
Un señor con potestad de autoridad, no quiso aceptar
lo que dice quien lo controla y lo manda.
La obediencia fue muerta, abandonada la reflexión.
Las protestas arrecian con panfletos y pancartas.
No podrán contener el daño que padece este rebaño.
Siempre ocurre, con rabia hay más efecto que causa.
La voz ciudadana hace valer su molestia, acude con
mesura al arbitrio legal de sus derechos, la contraloría.
Legaliza la respuesta a favor de sus demandas, les da
razón el plan regulador habitacional que merecen.
Sólo pidieron un techo de abrigo para sus cuerpos
y una casa donde guardar sus conciencias.
Con suave malicia los intereses buscan un atajo,
será mejor vender los terrenos, sin más árbitros..

Soslayan el problema con votos democráticos,
ocultando la lealtad con negocios de desméritos.
Los intereses creados con descuido del rebaño, que
indignados han sido el blanco de la rabia y negro por
lo indicado.
La alcaldía guarda la plusvalía y el dinero de las arcas.
¿Y los sin casa qué?
Ellos serán los conquistadores de los desiertos urbanos.
¿Quién pondrá los caminos, el transportes, la
educación, el trabajo, la seguridad, la salud a los
rezagados de esta segregación social?
Las protestas arrecian con panfletos y pancartas.
Los caminos los hacen los pueblos desde un sendero.
Volvemos a empezar.

El caminante peñalolino

Al pie de la cordillera
se da a luz una comunidad
con buen aire,
con buena vista,
con buena vida,
y con buena gente.
Entre ellos, un caminante.

El caminante asciende o desciende,
decide por donde pasear.
Llegó al sitio muy pequeño
casi sin saber hablar.
Maduró dentro de un mundo menudo:
su barrio, su escuela, su hogar.
Y creció como creció la comuna:
de una idea a una oportunidad.

Al caminante le gusta soñar
con perdurar en el mismo lugar,
y ofrecerle a su futura familia
el buen aire,
el hermoso paisaje,
la buena vida,
los buenos vecinos
y aquellas caminatas
que no lo dejan de fascinar.

El Hombre Gris

Plomeaba y era gris
de carne de ceniza y plumas de gorrión sucio
por el alquitrán
y el viejo paso que recorría lento y siempre lento
cuentan que una vez fue verde
pero ahí no lo conocí
yo lo recuerdo gris y hasta incluso tirando al negro
si lo ves háblale de mi
y cuéntale de la tenca del jilguero y del zorro oculto
invítalo y dile que venga
no es bueno terminar gris
dile que suba que aquí todo es mejor
y cuando respire y se encuentre con mis amigos
sólo pidamos que caiga la nieve
porque aquí también a veces nieva
y sólo por un momento, un instante
esa vestidura de nieve alada
lo encuentre en el abrazo infinito.

El dulce de a peso

De una pobreza perenne
que le arrastra desde el vientre
Por la vida va cabizbajo
contemplando huellas
Mientras atrás van quedando
las de sus pies descalzos
El otoño tiende alfombras amarillas
De deshidratadas hojas
que el candente sol del verano destiño
Algo brilla entre las alfombras
También brillaron su ojos
al ver que era una moneda
Él la cogió entre sus manos
Y hacia el negocio corrió
y con voz dulce y temblorosa
al vendedor le pidió
Señor, señor me da dulces por favor
Y el vendedor respondió
Niño no existen los dulces de a peso
Y entonces el rostro del niño
de nuevo se entristeció

Dicen… los que saben

Desde los faldeos de las montañas
en la hermosa cordillera andina
“dicen los que saben
y los que no saben también lo dicen”
que a Peñalolén le llamaban el “valle de las gavillas”
otros que también saben dicen
que en mapudungún le signaban
“juntos como hermanos”
los incas y los picunches originarios
el nombre no disputaban.
Los que saben lo dicen
Egaña y Arrieta sus tierras cedieron
Alarcón,Cristi y Orrego
los que más esfuerzo y energía pusieron
para conformar la comuna
que hoy progresa y más crece
en manos de la eficiente y buenamoza Leitao
a la que” dicen los que saben
y los que no saben también lo dicen”
hay que admirarla de lejos
siempre mirarla de frente
jamás, nunca de lado.
El sufrimiento sin dolor no cabe
la inmisericorde tortura
bajo el sol impenitente multicolor del ocaso
que de la villa Grimaldi se apoderará
caídos y no caídos, muchos desaparecidos
nos rompen el alma, no hay sosiego.

“Dicen los que saben
y los que no saben también lo dicen”
que la oscura noche genera el nuevo día
y con ello sobreviene la alegría
el generoso perdón puede darse
es propio del ser humano
el olvido... ya es otra cosa.

Mis calles, una aventura

De Valdivia yo me vine
en busca de nuevos rumbos
anduve de tumbo en tumbo
sin saber pa' onde cortar
a Peña vine a parar
y me hice peñalolino
pa' acá me trajo el destino
y no pienso en recular
al final de Río Claro
me encontré Don José Arrieta
que blandiendo su escopeta
me invitó pa' las perdices
afinando las narices
nos hicimos los baqueanos
del valle cordillerano
embrujaban sus matices
bajamos por Umallani
una quebrada preciosa
con los pies en polvorosa
quebrada Vítor cruzamos
después de un tiempo acordamos
llegar hasta Valle Hermoso
al igual que dos mocosos
a piedra lisa llegamos
respirando el aire puro

arriba en Peñalolén
puta que lo pasé bien
con mi amigo José Arrieta
enfundamos la escopeta
sin olvidar las perdices
y como el dicho lo dice
ha de pagar el que peca.

Añoranza de un retorno

Quejumbroso anhelo de tratar de
unir con desesperación mi realidad y el
iluminado sueño en el que reanudo mi sendero.
Esperanzas vagas y vacías que
rodean la inminente verdad.
Oscuro se ve mi camino,
si no vuelvo a admirar tu alba cordillera.

Pero ¿Como he osado en dejar tus viñas?
Oh! Adorado tu dulzor de vinos que besaban mis labios.
Demandabas mi espíritu para huidas otoñales.
Entremeses de amaneceres mejores eran aquellos.
Razón de adoración, esa embriaguez pasional
que abordabas en mí.

Viajeros del tiempo sin consideración.
Orgullo de algunos, que en mí, fue perdición.
Leyenda de niños que desmembrarán nuestra historia.
Volcados en opacas imágenes y viva voz de incertidumbre.
Exasperación. ¿Es esto lo que el destino me dejó?
Recuerdos de mi oriundo lugar,
abandonado en recovecos memoriales.

Ahora rasguño mis atardeceres,
¿Qué no haría por hallarme en tus quebradas?

Parajes de entrañable inocencia que despiertan en mí.
Estados súbitos de melancolía,
me sorprenden ansiando esa antaña madrugada.
Niñez meridiana y juguetona sonrisa.
Recorren nostálgicas mis memorias.
Acariciando con dulce premura mis arrugas lienzos de litres,
que tú convertiste en corona adornan mi ocaso.
Odisea, será el regresar a ti, ¡mi amado!
Listas mis petacas para cobijarme en tu regazo,
esperando volver a pronunciar tu nombre,
nido de hermanos, que te han bautizado.

Sebastián Figueroa Rivas / 21 años

Desde que te vi
no he dejado de pensar en ti
liberando tus recuerdos
escudriñando entre tus fotos.

Si bien es poco lo que te conocí
pero algo dentro surgió en mí
prolongando el día a día
por si mañana no te veía.

Sumiso a tu sonrisa
a tu lado yo servía
y a tu espalda yo sentía
como tu esencia me brindarías.

Perderte no quise
pero te fuiste
recordando tu mirada
esperando tu arribada
confiando un ósculo de tu bella mirada.

Quiero perderme entre tus ojos
escuchar tu voz una vez más
y decirte al oído no te alejes nunca más.

La mañana siguiente

Mientras el azul tenue del amanecer
rozaba silencioso mi memoria,
el oscuro humo salía entre moribundas llamas
venenoso y seco, lacrimógeno y etéreo,
melancólico y punzante
las calles pasan, la avenida me lleva, sentado atrás,
por la ventanilla
y mis ojos se llenan de niñez, en un desliz de mi conciencia,
confundido entre lejanos recuerdos
y el adormecedor cansancio de aquel día
desde el pasado, la confusión y el desconsuelo
asomando en un flechazo
tras el neumático hiriente
entre cenizas de anhelos y promesas.

Las añoranzas primitivas,
son la esperanza de una remota certeza
cierro mis ojos y el aire se cuela con una densidad fangosa
barajando el pasado y presente
en un mazo de cartas indiferentes
trayendo días de cielo y de amigos, de miedo y de espanto
en un caudal sin fin de retratos sin nombres,
de nombres sin rostro.

Abro los ojos tras el diminuto instante
de un parpadeo entre mis sueños
y un rayo del sol
de la primavera embrionaria de septiembre
aparece golpeando mi rostro
y arrastrándome al mundo de nuevo
atravesando esquinas sin luces ni colores,
vertiginoso, fulminante. El hogar.

Los colores se hacen reales, el cielo aparece desde la nada
esquinas con niños, miradas vibrantes, sonrisas y gritos,
juegos, carreras y libros
mientras mi mente gira y vuelve,
se suplantan mis sentimientos
se relevan mis angustias, abrazadas de recuerdos
y me lleno de esperanza, con la fuerza de estos días,
con la fe en tu mirada, en tu sonrisa y tu alegría.

INDICE

PRESENTACIÓN 5

1º LUGAR: Felipe Poblete Rivera (F. Ferrer) 7
Árbol de nombre Jacarandá

2º LUGAR: Margarita Contreras 9
Un canto para ti

3º LUGAR: Humberto Misle Espinoza 11
A Peñalolén

1º MENCIÓN HONROSA: Aldo Salvadó Peña 15
Roca y flor

2º MENCIÓN HONROSA: Francisco Guzmán Baquedano 17
Espíritus de la Quebrada de Macul

3º MENCIÓN HONROSA: Ricardo Rivera (El Huaso Celindo) 19
Identidad

Ana Julia Torrejón 21
Molestos

Andrei Sebastián Candiani Guerra 23

Andrés Tobago 25
Peñalolén

Angelo Ríos 27
Mis hermanos

Antonia María López Polanco 29
Érase una vez la parra

Antonio Satír 31
Peñalolén a contraluz

Camila Rocío Vélez Keith (Keila) 33
El violinista de Quilín

Camilo Collipal 35

Catalina Cepeda Véliz 37
Mi amor en Peñalolén

Christian Calvanese 39
Penaloleins

Cynthia Araos 41
Contraste

Daniels Power 43
Comuna del sol naciente

Diego Aravena (Muzhik) 45
Acostados en el invierno

Elvira Gjik Taiva (Bibi) 47
Un Simple Cartonero

Francisco Flores (Darkdose) 49
Amor Fraternal

Franco Ferrera Cvitanovic 51
Aniversario de la comunidad ecológica

Ganímedes 53
Despidiéndome

Hatter 55
Celestino

Héctor Manuel Cortés Valdivia (Laluel Riquelme) 57
Recuerdos

Ignacio Waissbluth Von Schultzendorff 59
Los hermanos verdes

Katta-Ko 61
Ciclos

Manuel San Román 63
Raíces y tiempo

María Cristina Villanueva 65
Historias de Mujer

Medeliz Mercedes Aguirre Cortés (Mechechac) 67

Nicole Muñoz Ortega 69
El caminante peñalolino

Patricio Martín León Urzúa 71
El Hombre Gris

Pedro Báez Cortés 73
El dulce de a peso

Raúl Diemar 75
Dicen… los que saben

Rigoberto Salgado Muñoz 77
Mis calles, una aventura

Roxanner Ivette Ponce Ramírez 79
Añoranza de un retorno

Sebastián Figueroa Rivas 81

Vicente del Campo 83
La mañana siguiente

INDICE 85

Este libro es el resultado del Concurso Literario organizado
por la Corporación Cultural de Peñalolén.
En la impresión se realizó un tiraje de 300 ejemplares.
Para su interior se utilizó papel bond ahuesado de 80 grs.
Para la Portada couché de 200 gr. polilaminado opaco.
Se terminó de imprimir en mayo de 2014.

"Suspira, piensa en una bienvenida:
las rojas alfombras sobran, es cierto
con el arte del jacarandá, que al año
dos veces alfombra nuestras veredas.
Jacarandás por los antejardines
de Peñalolén Oriente, de cara
al inmóvil teatro que son Los Andes."

Extracto Poema
Árbol de Nombre Jacarandá
de Felipe Poblete Rivera

El concurso "Peñalolén Ayer y Hoy: Una mirada desde su gente" se realizó con el auspicio de:
Japan Foundation, Universidad Adolfo Ibáñez, Empresas Andrómaco y Mall Paseo Quilín.